

### ***1.1.2. Los inicios de la denominada «guerra popular» del PCP-SL***

El 17 de mayo de 1980 en la localidad ayacuchana de Chuschi, un grupo armado de cinco encapuchados irrumpió en el local donde se guardaban las ánforas y padrones para las elecciones nacionales del siguiente día y quemaron once de ellas. Cuatro de los asaltantes fueron capturados al poco tiempo en una choza abandonada cerca al pueblo. El evento mereció apenas algunas líneas en un diario limeño, perdidas entre el alud de noticias sobre las primeras elecciones presidenciales en diecisiete años. Ocurrieron también pequeños incidentes en otros lugares: petardeos en Cerro de Pasco y también contra la municipalidad de San Martín de Porres (Lima). Sin embargo, por su carga simbólica en contra del Estado y la democracia representativa, el ataque de Chuschi fue reivindicado por el PCP-SL como la concreción del ILA y el inicio de su «guerra popular».

Desde Chuschi hasta el 29 de diciembre de 1982, día en que las Fuerzas Armadas ingresan a combatir la subversión en Ayacucho, se desarrolla una primera etapa de la «guerra» desencadenada por SL. Como veremos, si bien se realizan acciones en diferentes partes del país, en esta primera etapa el conflicto armado se concentra en lo que SL denominaba su «Comité Regional Principal», que abarcaba las provincias del norte de Ayacucho, así como Andahuaylas en Apurímac y XX en Huancavelica.

Esta es una etapa de avance militar del PCP-SL. Se inicia con lo que ellos llaman «grupos armados sin armas», que en un primer momento consiguen su armamento robando dinamita en alejadas minas o asaltando indefensos policías. Su objetivo es formar «destacamentos guerrilleros». Hacia mediados de 1981 incrementan sus acciones y comienzan a asaltar puestos policiales, hasta que el 3 de marzo de 1982 concretan el asalto a la cárcel (CRAS) de la ciudad de Ayacucho, la acción militar más importante en este período, donde convergen los principales destacamentos que había logrado formar SL en su Comité Regional Principal. Es a raíz de este asalto, que se constituye la «1era Compañía» militar senderista. En los meses siguientes se multiplican los asaltos a puestos policiales, primero en capitales distritales alejadas pero luego en pueblos importantes como Vilcashuamán, atacado por segunda vez en el 22 de agosto de 1982 con un saldo de siete policías muertos. El 3 de diciembre de ese año, cumpleaños de Abimael Guzmán, el PCP-SL decidió oficializar el nacimiento de su denominado «Ejército Guerrillero Popular». Poco después, las Fuerzas Armadas se hicieron cargo de la lucha contrasubversiva en Ayacucho.

En el plano político, después de los acuerdos del IX Pleno Ampliado y de la concreción del ILA, la decisión más importante fue la aprobación del «Plan de Desplegar», que se extendió de enero de 1981 a enero de 1983 y tuvo por objetivos las campañas de «conquistar armas y medios», «remover el campo con acciones guerrilleras» y «batir para avanzar hacia las bases de apoyo». Dentro de este plan existen dos decisiones que es indispensable destacar, pues señalan el rumbo extremadamente sangriento que iba a seguir la «guerra popular» senderista.

- a) El primero es el acuerdo de mayo de 1981 sobre la denominada «cuota»(de sangre) necesaria para el triunfo de la revolución. Guzmán incita a sus militantes a «llevar la vida en la punta de los dedos» y estar dispuestos a morir por su revolución. Pero, sobre todo, a matar por la revolución, y hacerlo de los modos más brutales. La vesanía comenzó pronto a manifestarse en los asaltos a los puestos policiales –arrojaron ácido en la cara a los guardias que defendían el puesto de Tambo (La Mar), por ejemplo-, pero sobre todo contra las autoridades estatales y dirigentes comunales.
- b) Esto último es producto del segundo hito importante, la decisión de «batir el campo» (y batir es «arrasar y no dejar nada»), crear vacíos de poder y conformar los Comités Populares que constituían el germen del «nuevo poder» senderista. Es en este preciso momento, al dirigir su violencia contra la sociedad campesina sobre la que pretendía asentarse, que el PCP-SL abre la Caja de Pandora que no podrá controlar, siembra semillas de rebelión entre quienes quería que fueran sus aliados principales: los campesinos pobres de Ayacucho.

#### **1.1.2.1. 1980-1982: avance sorpresivo**

SL resultó un enemigo inesperado. Tanto el gobierno de Morales Bermúdez como el flamante segundo gobierno de Fernando Belaunde, podían haber esperado, en todo caso, algún alzamiento armado semejante a los que por entonces tenían lugar en América Central o el Cono Sur, variantes de la guerrilla clásica latinoamericana. En otras palabras, podían esperar algo semejante al MRTA, mas no a Sendero Luminoso.

Sin embargo, hubo advertencias que pasaron desapercibidas. En octubre de 1979 el jefe militar de Ayacucho, al parecer por propia iniciativa, realizó una operación especial de inteligencia encontrando manifestaciones de la presencia e influencia de SL tanto en Vilcashuamán como en Vischongo, pero al no encontrar evidencias de entrenamiento militar ni de armas características de una guerrilla clásica, con campamentos de entrenamiento o depósitos de armas, no les dio mayor importancia. Asimismo, durante los meses anteriores a la quema de ánforas en Chuschi, notas de inteligencia de la marina y el ejército daban cuenta de diversas acciones de propaganda subversiva en Pomacocha, Vilcashuamán y Vischongo; así como la posibilidad de «actos de sabotaje, enfrentamientos con fuerzas del orden y probables atentados a los locales de la GC»<sup>1</sup>. En Ayacucho y alrededores, pintas anunciaban el inicio de la «guerra popular». En Lima, el 1º. de mayo el PCP-SL proclamó esa decisión a través de un volante titulado «La celebración del Primero de Mayo por el proletariado revolucionario», suscrito por el Movimiento de Obreros, Trabajadores y Campesinos (MOTC). Nadie prestó atención a advertencias, tal vez demasiado pequeñas en medio

---

<sup>1</sup> Ver, Gorriti (1990:82)

de la primera campaña electoral en 17 años y la agitación social de esos meses. Además, la Constitución aprobada el año anterior abría las puertas a la izquierda marxista, que en su mayoría decidió participar en los comicios. Para Abimael Guzmán, esa participación «desarmonizaba el proceso revolucionario»:

A nuestro juicio había una situación revolucionaria, el problema era convertirla en revolución, eso lo brinda la teoría. En nuestro país habían masas que querían cambiar la situación, no querían seguir viviendo como habían venido haciéndolo. Y también los de arriba no podían seguir controlando como lo hacían antes; dos condiciones. Esa era la posición de las masas, la situación que pudieron tomar algunos partidos considerando ampliar el campo democrático es otra situación, a nuestro juicio. Y nos pareció, y creemos que históricamente se demuestra lo siguiente: que las condiciones estaban maduras y que entrar a un congreso eleccionario desarmonizaba el proceso revolucionario, podía complicar la situación<sup>2</sup>.

Si bien la situación estaba lejos de ser «revolucionaria», lo cierto es que la campaña electoral se desarrollaba en medio de una coyuntura signada por la intranquilidad social. Finalmente, el 17 de mayo de 1980 en la localidad ayacuchana de Chuschi, un grupo armado de 5 encapuchados, militantes de Sendero Luminoso, irrumpió en el local donde se guardaban las ánforas y padrones para las elecciones nacionales del siguiente día y quemaron once de ellas, dando inicio a los planes políticos y militares del ILA. Cuatro de los asaltantes fueron capturados al poco tiempo en una choza abandonada cerca al pueblo. Luego, una sucesión de atentados inquietó Huamanga. El 1 de junio apedrearon el local de la sanidad de la Guardia Civil, el 14 del mismo mes, el hotel de Turistas. Una semana después fueron arrojados cartuchos de dinamita contra el local de Acción Popular, el 6 de julio contra un colegio, y el 8 en la carretera que unía la planta con la mina Canarias. Estas primeras acciones trataban de involucrar a las «masas» y dotar de experiencia a los cuadros senderistas.

El 28 de julio, mientras el Gral. Morales Bermúdez entregaba el poder al presidente electo, fueron dinamitados los Concejos Provinciales de Cangallo y Huancapi. En Cerro de Pasco fue asaltada la compañía minera Atacocha, sustrayéndole más de 350 cartuchos de dinamita. A día siguiente, en otro operativo similar, se sustrajeron 2,200 cartuchos del Ministerio de Transportes en Pomabamba, Ayacucho.

Sin embargo, es necesario aclarar que para el PCP-SL su mejor arma era la ideología. El militante armado de la línea del partido no dependía de las armas: «Es un ejército que se basa en los hombres y no en las armas»<sup>3</sup>. Eso explica que la consigna del ILA fuera: «iniciamos la guerra con las manos desarmadas» y que cada militante asumiera la responsabilidad de conseguir su armamento. El exceso de confianza en la ideología llevaba al extremo de considerar que las armas modernas no eran necesarias para el desarrollo de la «guerra popular». Existía la convicción que si

---

<sup>2</sup> Entrevista en la Base Naval del Callao: 28 de mayo del 2002.

<sup>3</sup> «Documentos fundamentales» del Comité Central del PCP-SL. En Luis Arce Borja (compilador). *Guerra popular en el Perú*. 1989.

desde un comienzo se compraban armas modernas se corría el riesgo de terminar poniendo al «fusil antes que el partido». Esta postura suscitó conflictos dentro del partido, como señala Óscar Ramirez Durand:<sup>4</sup>:

Se lo he dicho varias veces (el asunto de las armas), pero Gonzalo me sacaba de Mao una cita... ¿no le digo que la sacaba de contexto? Está en un documento *Desarrollar la guerra popular siguiendo la revolución mundial*. Ahí está, hay una cita...antes de comenzar la guerra, la revolución, querer disponer de las armas más modernas es desarmarse a sí mismo...Decía que las armas...quien está pensando en eso es teoría militar burguesa, esa es línea militar burguesa.

Tres meses después de Chuschi, en una reunión iniciada el 8 de agosto, la dirección del PCP-SL evaluó el desarrollo primeros meses de la «lucha armada». Guzmán desbordaba entusiasmo mientras subrayaba el éxito de las acciones realizadas:

El Plan de Inicio, su aplicación y el remate de las primeras acciones son brillantes y rotundo éxito de trascendencia y gran repercusión (...) la aplicación del Plan de Inicio de la lucha armada, (...) ha estremecido al país poniendo al Partido en el centro de la lucha de clases, en el centro de la contienda política (...) hemos entrado a la forma superior de lucha, lucha armada para destruir el viejo orden y construir la nueva sociedad»<sup>5</sup>.

Su tono adquiriría tintes mesiánicos al hablar del futuro de su guerra:

Larga ha de ser pero fructífera; cruenta ha de ser pero brillante; dura ha de ser pero vigorosa y omnipotente. Se ha dicho que con fusiles se transforma el mundo, ya lo estamos haciendo (...) Para todo Partido Comunista llega un momento que asumiendo su condición de vanguardia del proletariado en armas rasga los siglos; lanza su rotundo grito de guerra y asaltando los cielos, las sombras y la noche, comienzan a ceder los viejos y podridos muros reaccionarios, comienzan a crepitar y crujir como frágiles hojas ante tiernas y nuevas llamas, ante jóvenes pero crujientes hogueras. La guerra popular comienza a barrer el viejo orden para destruirlo inevitablemente y de lo viejo nacerá lo nuevo y al final como límpida ave fénix, glorioso, nacerá el comunismo para siempre.<sup>6</sup>

Si bien agosto y setiembre fueron bastante calmados, de octubre a diciembre arreciaron los dinamitazos contra locales del Estado como puestos policiales y prefecturas, así como contra agencias bancarias y locales de partidos políticos. En diciembre fue atacado el fundo San Agustín de Ayzarca sobre el río Pampas (Ayacucho), mientras que al día siguiente de navidad en el cumpleaños de Mao, aparecían perros colgados de varios postes con carteles que decían: «Teng Hsiao-Ping hijo de perra»<sup>7</sup>. Los atentados también se produjeron en Cerro de Pasco, con lo que quedaba claro que el PCP-SL no era una organización sólo ayacuchana.

---

<sup>4</sup> Entrevista con la CVR. Base Naval, 27 de setiembre del 2002

<sup>5</sup> «Hacia la guerra de guerrillas». Comité Central Ampliado; 24 de agosto 1980.

<sup>6</sup> «Hacia la guerra de guerrillas». Comité Central Ampliado; 24 de agosto 1980.

<sup>7</sup> Deng Xiaoping (Teng Hsiao-Ping en la antigua grafía) era el nuevo líder del PCC, que inició el viraje moderando el radicalismo maoísta y criticando los excesos de la Revolución Cultural. Según el PCP-SL era, por tanto, el gran traidor.

La reacción del Estado fue desordenada. Superada la indiferencia inicial, las acciones de SL provocaron un gran desconcierto en la opinión pública y en la clase política. Como SL no reivindicaba sus acciones, la autoría de los atentados se prestaba a especulaciones y recriminaciones entre los protagonistas de la escena política. Miembros de las fuerzas armadas los atribuyeron a movimientos de izquierda incorporados a la legalidad. Parlamentarios de izquierda acusaron al Presidente del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas y al jefe del Servicio de Inteligencia del Ejército de orquestar una campaña macartista, aprovechando los atentados dinamiteros. Asimismo, la actitud de un sector de la izquierda fue atribuir la autoría de los atentados a grupos paramilitares dependientes del Estado, o la CIA dado que el Sendero Luminoso que conocieron en Ayacucho era para ellos una pequeña organización regional, que ni siquiera había tenido presencia en los masivos movimientos sociales y paros nacionales que se dieron entre 1976 y 1979.

El 22 de noviembre se realizaron elecciones municipales en todo el país, las que resultaron favorables para el gobierno de Belaunde. Sin embargo, la gran cantidad de votos nulos en algunos distritos rurales de Ayacucho mostraba que la fuerza de SL era mayor a la esperada. La estrategia senderista era de boicot a las elecciones donde pudieran. Un documento «¡Elecciones, no! ¡Guerra popular, sí!» (mayo 1980), nos da muestra de ello<sup>8</sup>:

Así las elecciones son, pues, un instrumento de la guerra contrarrevolucionaria.(...) El boicot, por tanto, es una realidad incontrovertible y su éxito indiscutible; y muestra palmariamente cómo la política de entorpecer las elecciones, socavarlas e impedir las donde sea posible es altamente fructífera y, lo principal, genera una tendencia antielectoral, coadyuvando a la formación de la conciencia política del pueblo; táctica de boicot y tendencia antielectoral aplicada y forjada por la guerra popular, y desventuras como partes integrantes de la misma, muestra ejemplar de como utilizar las elecciones en función de desarrollar la guerra popular.

Poco después, empezaron las detenciones a los primeros terroristas. Edith Lagos Sáez, ex estudiante de derecho de la Universidad San Martín de Porres, fue detenida en Ayacucho el 20 de diciembre, y fue acusada de ser una de las «cuatro dirigentes más importantes de Sendero Luminoso», lo que Guzmán desmintió en entrevista con la CVR<sup>9</sup>:

Nosotros pensamos que la prensa ha escandalizado, ha torcido, ha traficado con la guerra en el Perú, y lo sigue haciendo. Por excepción algunos tienen un criterio más objetivo y se expresan un poco mejor, por excepción. En el caso, por ejemplo, de la compañera Lagos, se la ha pintado como comandante.

---

<sup>8</sup> Años más tarde la estrategia seguía siendo la misma. En febrero de 1985 SL produjo un documento llamado «No votar: sino generalizar la guerra de guerrillas para conquistar el poder del pueblo» (Feb-85): «qué beneficios ha obtenido el pueblo realmente, en los hechos de la participación en la Asamblea Constituyente y en las elecciones generales del 80. Cabe preguntarse ¿qué implican las elecciones? ¿necesita el pueblo concurrir a las ánforas? ¿le conviene al pueblo votar? Viendo la propia experiencia peruana, ¿qué transformación revolucionaria ha conquistado el pueblo mediante votaciones electorales o en actividades parlamentarias?; toda conquista ha sido arrancada en los hechos por la lucha popular. Lo único que cabe hoy es ¡NO VOTAR!; es la única respuesta verdaderamente popular ante las elecciones del Estado reaccionario, hambreador y genocida»

<sup>9</sup> Entrevista realizada el 27 de enero del 2003 en la Base Naval.

El nuevo año 1981 comenzó con la intensificación de las acciones senderistas y el robo de armas. La sensación de urgencia en la policía se reforzó desde comienzos de año cuando se advirtió que los puestos policiales iban camino a convertirse en el principal objetivo senderista. El 4 de enero de 1981 el Comité Central de SL inició su tercera sesión plenaria. Así, en esta tercera plenaria se discutió cómo incrementar la cantidad de las acciones en la ciudad, cómo planificar el crecimiento de las acciones en el campo, y cómo organizar políticas trazándose una línea de trabajo que combinaba las acciones políticas, sindicales y gremiales con las militares. Las deliberaciones no fueron prescritas pero puntualizaron la conveniencia de intentar la captura de las movilizaciones sociales para convertir las en conflictos violentos, o mejor dicho «poner al partido con acciones a la cabeza del pueblo» dañando y destruyendo infraestructura estatal, «levantando cosechas», así como arrebatando cosechas a campesinos acomodados, impulsando la invasión de tierras y la realización de emboscadas a integrantes de la Guardia Civil a fin de proveerse de armamento. Cada comité partidario debía desarrollar acciones según sus condiciones como campaña complementaria al plan focalizado en el Regional Principal en Ayacucho, Andahuaylas y Huancavelica, donde se pretendía socavar las formas vigentes de propiedad y «remecer las bases del estado reaccionario». Todo esto permitiría convertir una parte importante de Ayacucho en «zonas guerrilleras».

Para entonces el PCP-SL contaba con una organización disciplinada, un sistema eficaz de comunicaciones y una dirección centralizada. En febrero de 1981 el ministro del Interior José María de la Jara presentó al Consejo de Ministros el decreto-ley antiterrorista 046, que fue el primer esfuerzo del gobierno para responder legalmente a los ataques del PCP-SL y en el cual se tipificaba el delito de terrorismo. Este decreto fue cuestionado por los representantes de izquierda, pero el 10 de marzo fue finalmente promulgado. El APRA y la Izquierda Unida volvieron a manifestar su preocupación por los peligros que podía representar este dispositivo para el ejercicio de las libertades de expresión, prensa y asociación, pero sin presentar alternativas concretas.

Mientras tanto, el PCP-SL culminó en abril la Primera Ola del II Plan Militar. Los atentados habían pasado de pequeñas acciones contra oficinas estatales en pequeños poblados desconocidos del interior, a la voladura de torres de alta tensión del sistema interconectado de la Central Hidroeléctrica del Mantaro en la sierra central, la mayor proveedora de energía del país. Así, el primer apagón en Lima tuvo lugar en setiembre de 1981.

Por entonces, SL se dispuso a iniciar la Segunda Ola del II Plan Militar, «Conquistar, remover y batir el campo». Según Guzmán fue una enorme sorpresa la facilidad con que se creó el vacío de poder en vastas zonas donde actuaban. Esto los habría obligado a tomar decisiones que no estaban consideradas originalmente en el plan de inicio de la lucha armada y que se alejaban de la experiencia maoísta, obligándolo a decidir que en las zonas donde habían creado «vacío de poder», tenían que avanzar en la construcción del «nuevo estado», sobre la base de los Comités Populares. Así, en la Segunda Ola del II Plan Militar, que duró de mayo a julio de 1981, la estrategia militar

apuntó a la búsqueda de armas y medios, que debían conseguirse principalmente «batiendo» a las fuerzas policiales. En agosto se inició la Tercera Ola, que duró hasta setiembre de 1981, básicamente con características semejantes a las anteriores.

La cuarta sesión plenaria realizada en mayo de 1981 precisó los planes iniciales para el desarrollo de la «guerra de guerrillas» y acordó intensificar radicalmente la violencia. Si lo que se buscaba era crear vacío de poder, entonces era necesario aplicar el «aniquilamiento selectivo». De otro lado si el número de acciones debían aumentar, era necesario que sus seguidores fueran más audaces y asuman mayores retos. A esto último se le denominó «la cuota» que tenía que pagarse, así se provocaba también al Estado a reaccionar de manera desproporcionada, a fin de que «muestre su faz antidemocrática». En ese contexto debe considerarse lo escrito por Guzmán:

¡Pueblo peruano! Hoy tus hijos enarbolan la gran bandera roja de tu rebeldía comenzando a plasmar con hechos tus más grandes sueños revolucionarios. Hoy tus hijos han iniciado el esforzado, duro y brillante camino de cercar las ciudades desde el campo, el glorioso camino de la guerra popular. Así, hoy tus hijos surgidos de tus poderosas entrañas te ofrendan sus acciones armadas y sus vidas saludando en este año nuevo tu heroica lucha y grandioso porvenir.<sup>10</sup>

Al acercarse el fin de 1981 los integrantes de los destacamentos de Sendero Luminoso habían acumulado ya una cierta experiencia militar. El 11 de octubre, 50 personas conducidas por un grupo de senderistas armados arrasaron el puesto policial de Tambo, en la provincia de La Mar, Ayacucho, y se apropiaron de dos metralletas, tres revólveres y mataron a tres policías. La consigna de conseguir armas «batiendo» a las fuerzas policiales se cumplía en el campo y en la ciudad, donde se asesinaba a guardias civiles para arrebatarles sus revólveres.

El 12 de octubre el gobierno declaró en estado de emergencia cinco de las siete provincias de Ayacucho (Huamanga, Huanta, Cangallo, La Mar y Víctor Fajardo), suspendió por 60 días las garantías constitucionales relativas a la libertad y seguridad individual, y envió al destacamento policial contrasubversivo de «los sinchis» a Ayacucho. La desinformación de los funcionarios estatales seguía siendo muy grande. El viceministro del Interior, Héctor López Martínez, sostuvo por entonces que los grupos terroristas tenían apoyo internacional y sindicó como responsables de las acciones subversivas, además de Sendero Luminoso, a el PC del P «Pukallacta» y el MIR IV Etapa, organización que había dejado de existir en 1979.

En el siguiente balance de febrero de 1982, Abimael Guzmán señalaba como grandes logros de la «guerra popular» haber forjado el temple del partido, haber permitido la formación y construcción de una fuerza armada dirigida por el partido y «la cantidad grande y la calidad cada vez más alta» que alcanzaban sus acciones armadas. Ese mismo mes, diversos dirigentes de Acción Popular se declararon partidarios de establecer penas severas «para los autores de actos terroristas y

---

<sup>10</sup> «¡A nuestro heroico pueblo combatiente!», PCP-SL, 1 enero 1981.

sabotaje que causen daño a la economía del país».<sup>11</sup> El 12 de julio se presentó al Congreso un proyecto de ley de enmienda constitucional para reimplantar la pena de muerte en el Perú. Mientras tanto, según el balance que había realizado en febrero, el PCP-SL llevaba realizadas dos mil novecientas acciones de diverso tipo.

El país tomó conciencia de la magnitud del problema con la fuga de reclusos del CRAS de Huamanga, el 2 de marzo de 1982. Según Guzmán, el plan original era llevar a cabo un plan de fuga a nivel nacional, pero no les fue posible coordinar un proyecto de esta envergadura. Sin embargo, lograron la fuga de 304 presos, (de los cuales aproximadamente 70 eran senderistas) entre los cuales se encontraban Hildebrando Pérez Huaranca y Edith Lagos. Fue la acción militar más grande emprendida por el PCP-SL hasta esa fecha y se realizó con una sorprendente efectividad, coordinación y contundencia. En el cuartel Los Cabitos, a las afueras de la ciudad de Huamanga, se encontraban acantonadas fuerzas militares esperando para intervenir una orden de Lima, que no llegó.

La respuesta de las fuerzas del orden fue extremadamente violenta. Efectivos de la Guardia Republicana asesinaron a tres senderistas detenidos, que se encontraban heridos e internados en el hospital de Huamanga. El entierro de los dos militantes ayacuchanos, Carlos Alcántara y Jesús Luján, fue multitudinario y sus féretros fueron cubiertos con la bandera de Sendero Luminoso<sup>12</sup>.

El desprestigio del gobierno y las críticas contra su política antisubversiva se agudizaron cuando en marzo de 1982 fueron lanzados petardos de dinamita contra diversos locales. El ministro de guerra Luis Cisneros Vizquerra acusó a la izquierda legal de «ejecutar actos subversivos», generando las protestas de los acusados. El 31 de marzo de 1982, el destacamento policial de Vilcashuamán sufrió un ataque senderista en el que un guardia resultó herido. Informado sobre el asunto por el Gral. Gagliardi, el presidente Belaunde decidió intempestivamente viajar a Ayacucho y visitar Vilcashuamán para dar apoyo moral a los efectivos de la GC de la zona. Por esos días se suspendieron las garantías en Andahuaylas y Aymaraes, en el departamento de Apurímac.<sup>13</sup>

En abril de 1981 se inició el traslado de los presos acusados por terrorismo al reabierto penal situado en la isla El Frontón, para prevenir nuevos asaltos como el perpetrado en el CRAS de Ayacucho. El diputado izquierdista Genaro Ledesma (FOCEP) planteó dialogar con SL, una propuesta que fue presentada intermitentemente durante los años siguientes. En mayo, el diputado Javier Diez Canseco (UDP) denunció al Estado peruano ante la OEA, la ONU y el Congreso de EEUU por violación de los DDHH.

---

<sup>11</sup> *Resumen semanal de Desco*, febrero, 1982. En su discurso de fiestas patrias de julio de 1983, el presidente Belaúnde demanda el reestablecimiento de la pena de muerte en el Perú.

<sup>12</sup> Los restos de Russell Wensjoe fueron trasladados a Lima para su entierro.

<sup>13</sup> Tan sólo unos meses después, el 22 de agosto el PCP-SL atacó el mismo puesto de la guardia civil, destruyéndolo luego de cinco horas de enfrentamientos con un saldo de siete policías muertos. En esa ocasión visitaron la zona: el ministro del Interior General Gagliardi y el General y jefe de la GC Humberto Catter

### 1.1.2.2. Lima: difícil complemento

#### 1.1.2.2.1. «Grupos armados sin armas»

Tal como se desprende de la lectura de los documentos del PCP-SL, en el IX Pleno Ampliado de 1979, la oposición tuvo uno de sus reductos en el Comité Metropolitano de Lima aunque, finalmente: «el partido...aplastó cabal y completamente a la línea oportunista de derecha»<sup>14</sup>. Depurado el partido, debía militarizarse. En el ámbito urbano eso significó: comenzar por los grupos sin armas, «de esas ardientes semillas brotarán ardientes girasoles»<sup>15</sup>. Sin embargo, en las ciudades lo más importante era el trabajo de «frente único». Para esto, SL se impuso como tarea la captación de pobladores a través de los «organismos generados» como el MFP, MOTC, Movimiento Magisterial, Movimiento Intelectual Popular (MIP), Movimiento de Artistas Populares (MAP). Asimismo, fue en este periodo que se creó también Socorro Popular, inicialmente concebido para asumir lo concerniente a la salud y apoyo legal a los militantes senderistas.

La primera acción de envergadura en Lima tuvo lugar el 13 de junio de 1980, cuando un grupo del MOTC lanzó bombas molotov contra instalaciones de la Municipalidad de San Martín de Porres. La campaña urbana jugó un rol importante para colocar a SL tanto en las primeras planas como en la imaginación popular. Sus objetivos inmediatos en la urbe fueron simbólicos más que militares, proveer al movimiento una imagen de fuerza, oportunidad y destino que no necesariamente tenía en la realidad. Mientras que la red del movimiento urbano durante este periodo sólo comprometía a algunos cientos de cuadros, no tomó mucho tiempo para cultivar la imagen de ser una fuerza a la que debía tomarse en cuenta.

La primera fase «simbólica» de la campaña senderista en Lima tomó impulso aproximadamente en 1982. El momento central de este periodo debió ser la denominada «Gran Respuesta» ante la declaratoria del estado de emergencia en Lima y Callao (20 de agosto de 1982). Se había pensado en una «campaña» de acciones de «zozobra», buscando desgastar psicológicamente a las fuerzas del orden, cansarlas y luego golpearlas. De esta manera, tenían que demostrar que el estado de emergencia era inútil. Aparentemente, ese plan abortó pues durante esos meses no se registró una actividad notoria por parte de SL, que pudiera indicar una ofensiva.

Una de las manifestaciones que mayor impacto produjo en la ciudad fueron los ataques contra las redes de fluido eléctrico, con la intención de generar «apagones». Así de cinco torres de alta tensión derribadas en 1980, se pasó a nueve en 1981, 21 en 1982, 65 en 1983, 40 en 1984 y 107 en 1985.

---

<sup>14</sup> «Desarrollar la guerra popular sirviendo a la revolución mundial». PCP-SL, agosto de 1986.

<sup>15</sup> *Idem.*

Entre esos ataques, el ocurrido el 29 de marzo de 1982 fue el de mayor impacto, pues si bien no era el primer apagón en Lima<sup>16</sup> si fue el primer apagón general, que duró más de dos horas y fue seguido de una serie sincronizada de atentados dinamiteros. Todo ello comenzó a modificar las hipótesis sobre la real magnitud de PCP-SL, hasta ese momento considerado prácticamente una expresión regional localizada en Ayacucho, sin mayores ramificaciones hacia el resto del territorio nacional.

Asimismo, aunque no hay una estadística desagregada que permita saber cuantos «atentados selectivos» realizó SL en Lima durante los primeros años de su «guerra popular», en 1980 hubo dos con el resultado de una víctima. En 1981 hubo nuevamente dos atentados selectivos, sin víctimas que lamentar. En 1982 fueron 46 atentados selectivos con 57 víctimas; en 1983 sumaron 33, con 37 víctimas; en 1984, el total fue de 25 atentados selectivos y 29 víctimas; y en 1985 fueron 38 y las víctimas 37.

El 4 de mayo de 1981, se registraron alrededor de una decena de actos terroristas perpetrados por militantes senderistas, entre otros, dos locales de Electrolima, dos juzgados de paz, dos puestos policiales, el local principal de Acción Popular en el centro de Lima, el club Waikiki y el taller de carpintería del Ministerio de Economía y Finanzas. El 15 de junio de ese mismo año, dinamitan la puerta de la casa de Luis Roy Freire, uno de los autores del Decreto Legislativo 046, conocido como la «ley antiterrorista».

Así, el Comité Metropolitano empezó a desarrollarse y, como parte de ese proceso, el movimiento buscó ampliar su rango de acción y la importancia de sus militantes dentro de la organización, fortaleciendo sus posiciones en las universidades -notablemente San Marcos, donde SL había establecido sus primeras células hacia finales de los 70- y extendiendo su red organizativa hacia los barrios marginales de Lima.

Fue notorio que a inicios de los 80, la voluntad movilizadora pacífica de los dirigentes estudiantiles sanmarquinos, muchos de ellos pertenecientes a partidos que integrarían luego Izquierda Unida<sup>17</sup>, no encontrara aparentemente resistencias importantes de grupos violentistas como Sendero Luminoso. La explicación no parece estar en la inexistencia o poca importancia de este grupo dentro del movimiento estudiantil sino que su objetivo era la captación de nuevos militantes que realizaran acciones en la ciudad y, en el mediano plazo, establecer espacios de seguridad en los ambientes universitarios. Es por esos años, entonces, que a través de algunos de sus «organismos generados» el PCP-SL empezó a recibir estudiantes que provenían de otras organizaciones, como Pukallacta y el FER Antifascista.

De igual manera, el trabajo barrial fue haciéndose más evidente en lugares como El Agustino, en donde el MOTC captó a pobladores que residían en zonas como Nocheto, los cerros

---

<sup>16</sup> El primero fue el 14 de septiembre de 1981.

<sup>17</sup> Las reivindicaciones de estas movilizaciones fueron más rentas y defensa de la autonomía universitaria. También su oposición a la ley universitaria 23733, conocida como la ley Alayza-Sánchez. Ver informe sobre universidades de la CVR.

San Pedro y San Cosme, alrededores de los mercados mayoristas, entre otros. Lo mismo ocurrió en Ñaña y otros asentamientos de la carretera Central.

#### **1.1.2.2.2. Los problemas en el Comité Metropolitano**

Aún cuando el ILA pareció cumplirse a cabalidad en Lima, pronto surgieron evidencias de problemas que la dirección del partido debía solucionar, más temprano que tarde. En primer lugar, a pesar de un inicio auspicioso, hasta 1985, las acciones en el Comité Metropolitano eran un porcentaje cada vez más reducido en relación con la presencia senderista a nivel nacional.

Un aspecto al que Guzmán le tomó especial consideración fue la sospecha de que entre los integrantes del «Metro», un regional que siempre le había resultado problemático, no había el suficiente compromiso con la lucha armada.

Por otro lado, a pesar de los ajustes previos hay indicios para afirmar que el Metro no estuvo adecuadamente preparado.

Un ejemplo, que en su momento evaluó la dirección, fue el atentado contra el puesto policial de Ñaña, el 5 de julio de 1982. A pesar de contar con el factor sorpresa a su favor, la falta de preparación hizo que el objetivo no se cumpliera y, además, resultaran muertos dos de los atacantes, quienes quedaron abandonados en la carretera. A partir de los rastros dejados, la policía capturó en poco tiempo a 38 senderistas, lo que evidenció una cadena de delaciones y prácticas de «liberalismo». Después de este hecho los destacamentos limeños quedaron inoperativos. La dirección decidió reducir el número de integrantes de la dirección metropolitana; un mayor adoctrinamiento político de los militantes y; la creación de diez destacamentos aunque, finalmente, sólo pudieron formar tres<sup>18</sup>. Entre otras cosas, porque según la dirección nacional, se impuso el criterio de «cumplir por cumplir». Sin embargo, la realidad es que SL aún no había resuelto cómo debía ser la militarización del partido en las ciudades, así como tampoco tenía claridad sobre la naturaleza de la «política de frente» en ellas.

#### **Segunda mitad de 1982**

Hacia octubre de 1982, finaliza la primera campaña de «batir el campo» («Batir 1») del plan «desplegar la guerra de guerrillas», iniciada en julio del mismo año bajo la consigna de «luchar contra el gamonalismo y el poder local y aniquilar las fuerzas vivas de la reacción». Desde noviembre de 1982 hasta marzo de 1983, el PCP-SL lleva adelante su segunda campaña de «batir el campo» («Batir 2»), en la cual impulsa las siembras y cultivos colectivos, así como el reparto de tierras confiscadas.

---

<sup>18</sup> Por otro lado, nombraron a Laura Zambrano («René»o «Meche») fue designada como nuevo mando político de Lima, cargo que cumplió por breve tiempo pues fue capturada el 17 de julio de 1982 siendo reemplazada por Rav Karl Casanova («Kamo»). Pero los planes continuaron sin ejecutarse o se minimizaron por temor al costo.

Las acciones de los subversivos, en particular los ataques contra los puestos de la Guardia Civil, provocaron un repliegue general del estado en vastas zonas del campo ayacuchano y en menor medida también en Huancavelica y Apurímac, y el PCP-SL empezó a perfilarse como un nuevo poder local.

Entre 1980-1982 el PCP-SL había logrado conformar numerosos comités populares, «germen del Nuevo Estado», que organizaba la vida social y económica de las comunidades y propagaban una economía autárquica. A partir del año 1982, el PCP-SL prohibió que la población comercialice sus productos y cerró algunas ferias, como Lirio en Huanta, o Huancasancos. En su II Conferencia Nacional, el año 1982, el PCP-SL planteaba que

... con la formación de los Comités Populares, damos otro paso establecer nuevas relaciones de producción, siembra colectiva, trabajo, colectivo, cosecha colectiva. Una cosa es repartir tierras y otra el trabajo colectivo y en el país hay tradición, el ayni y con eso se introduce la ayuda mutua y es sembrar socialismo. El reparto de la tierra es cuando hay cierta consolidación de la base de apoyo. Luego hemos planteado organizar todo un pueblo en el trabajo colectivo a partir del convencimiento. Hay tierras particulares y comunes, en ambas se trabaja colectivamente pero quien tiene más tierra debe dar una especie de impuesto y juntar una parte para los más pobres y otra parte quedaba como fondo para la manutención del ejército. Luego nos hemos planteado cómo mejorar la producción, porque el campesino tiene que ver que la revolución le da beneficio, sembrar tunas, buscar mejorar semillas, la cochinilla, el abono. Por eso hay Comisario de Producción que se preocupe de esos problemas. Comercio, trueque, arrieraje, mejorar la alimentación con el cuy. Hemos planteado que las Bases de Apoyo sean autosuficientes y en el campo hay todo para vivir, lo que falta es el fósforo y el kerosene, apuntar a economía autárquica. Tomar la agricultura y la pecuaria. En falta de tierras abrir nuevas tierras, hacer andenes. Nosotros sí podemos hacer una economía y sostener el Nuevo Estado basándonos en nuestras propias fuerzas. Política directamente ligada a la guerra.

Los comités populares estaban conformados por varios comisionados: el Comisario Secretario «dirige el Co.Po., se reúne con los otros 4 estableciendo el plan de gobierno y cada uno plasma los acuerdos». El Comisario de Seguridad «planifica y propone [el] plan de defensa de los Co.Po., la vigilancia se organiza y se cumple día y noche con hombres, mujeres y niños ...». El Comisario de Producción «se encarga de planificar y organizar las siembras colectivas y distribuye las semillas.» El Comisario de Asuntos Comunales aplica la «justicia muy elemental pero la ejercen para resolver daños, litigios, poner sanciones», y el Comisario de organizaciones populares, «organiza los organismos generados en los pueblos».<sup>19</sup>

En la zona de Huancasancos, el Comisario de Producción dirigía los arrasamientos<sup>20</sup> y distribuía los bienes y animales saqueados, que era obligatorio recibir:

eso también era obligatorio [asistir a la repartición] si nadie iba a recoger carne, ya era marcado. Entonces de miedo íbamos mujeres y varones, también los hijos, todos recibían

<sup>19</sup> PCP-SL, «Balance de la 1ª campaña sobre “Impulsar”», 1989.

<sup>20</sup> «En Batir –dice un documento senderista- la clave es arrasar. *Y arrasar es no dejar nada*. PCP «Pensamiento militar del Partido», diciembre de 1982.

pero era según, por ejemplo el que tenía menos oveja le daban dos kilos de carne, ya sabían todo eso ellos, a los otros un kilo, medio kilo.<sup>21</sup>

En julio de 1982 se vivió la mayor ofensiva senderista desde el inicio de la lucha armada: 34 acciones terroristas y cinco incursiones masivas a pequeños poblados, ataques a municipalidades en Ayacucho y el asesinato del alcalde y de un comerciante de Hualla, en Víctor Fajardo, a los que se acusó de soplones. El 22 de agosto fue atacado el puesto de la Guardia Civil en Vilcashuamán, y tras cinco horas de enfrentamientos dejó un saldo de siete policías muertos. El 2 de setiembre murió Edith Lagos en Umacca (Apurímac), en un enfrentamiento con la Guardia Republicana. El Obispo auxiliar de Ayacucho realizó una misa de cuerpo presente y acudieron al sepelio 10 mil personas. Durante los años siguientes la joven senderista, muerta a los 19 años de edad, se convirtió en una suerte de ícono en la región sur-central del país. Por otro lado, en Lima se produjeron atentados contra la embajada de Estados Unidos.

Ante la sensación de que había perdido el control de la situación, arreciaron las críticas contra el gobierno. En agosto se declaró el estado de emergencia en todo el país, mientras que el Consejo de Ministros declaraba emergencia en Lima y el Callao por 60 días (DS 036.82.IN). El ministro Manuel Ulloa afirmó que existía coordinación o coincidencia entre los atentados terroristas y los conflictos laborales, aludiendo a las huelgas de construcción civil y otras. La labor del Ministro del Interior José Gagliardi, quien llegó a plantear la necesidad del diálogo, era crecientemente cuestionada y diversas fuerzas políticas exigían que las fuerzas armadas asumieran la represión de la subversión. El análisis de Guzmán apuntaba en la misma dirección:

la situación obliga a que las fuerzas armadas se vean obligadas a una mayor y directa participación ante el fracaso de los operativos policiales. Se debe aplicar con firmeza y decisión la consigna de: quien no teme morir en mil pedazos, se atreve a desmontar al emperador» (Batir 2, Dirección Central del PCP-SL, dic. 1982)

La creciente sensación de desgobierno, debido al asesinato de funcionarios públicos y los continuos asaltos a puestos policiales en Ayacucho, precipitaron la decisión del ingreso de las fuerzas armadas en la lucha antiterrorista. El 27 de diciembre 1982, Belaunde dio un ultimátum de 72 horas «para que los terroristas entreguen las armas» antes que las fuerzas armadas tomaran el control de la zona de emergencia. De esta forma, el general Roberto Clemente Noel y Moral fue nombrado como Jefe del Comando Político Militar de la zona de Emergencia y el 31 de diciembre dos mil efectivos tomaron posesión de las provincias en emergencia. Las provincias de Huanta y La Mar fueron asignadas a la Infantería de Marina bajo la dirección del comandante Vega Llona<sup>22</sup>. Comenzaba la etapa más sangrienta del conflicto armado interno en la sierra sur-central.

---

<sup>21</sup> Comunera de Sacsamarca, 45 años. Base de datos de la CVR.

<sup>22</sup> Posteriormente asesinado por un destacamento de Sendero Luminoso en 1988 en La Paz, Bolivia.